



EFFECTOS ACADÉMICOS DE LA INSEGURIDAD EN EL ALUMNADO UNIVERSITARIO. LAS UAM IZTAPALAPA Y XOCHIMILCO EN CONTRASTE

Juan Manuel Hernández Vázquez
Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa

Javier Rodríguez Lagunas
Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa

Marco Antonio Leyva Piña
Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa

Área temática: A.15) Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: 12. La narcoviencia y los contextos violentos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

El objetivo de este documento es exponer una valoración de los efectos que está teniendo la inseguridad, tanto interna como externa, en la actividad académica del alumnado universitario. Para ello se establece un contraste entre las unidades Iztapalapa y Xochimilco de la UAM, sobre la *seguridad física* en el campus y sus alrededores. La *seguridad física* es entendida como un componente de la Habitabilidad Educativa de los espacios escolares, que también contribuye a la calidad educativa universitaria. La investigación empírica tomó información de una encuesta dirigida a los alumnos, levantada a principios de 2018 a muestras por cuotas de 174 alumnos en Iztapalapa y de 170 en Xochimilco. Entre los hallazgos destacan que por lo general Iztapalapa tiene más problemas de inseguridad; que aproximadamente la mitad de los alumnos han sido víctimas de inseguridad al interior o en los alrededores del campus; que, de estos, casi la mitad ha sufrido a su vez alguna consecuencia académica, porque al menos ha tenido que faltar a clases, y más del 10% ha llegado al extremo de tener que abandonar definitivamente sus estudios en la institución. Esta cifra resulta importante porque implica que, tan solo el tema de la inseguridad podría abonar en aproximadamente cinco puntos porcentuales al problema de la baja eficiencia terminal de la UAM, misma que ronda el 50% a los diez años del ingreso.

Palabras clave: Inseguridad, logro académico, habitabilidad educativa, ambiente de aprendizaje, UAM.

Introducción. Habitabilidad y calidad educativa

Frecuentemente al hablar de la calidad de la educación generada en los espacios universitarios, se piensa casi exclusivamente en los aprendizajes que los estudiantes alcanzan mientras permanecen afiliados a la institución, pero es posible sostener que la calidad educativa universitaria también tiene que ver con la existencia de ambientes físicos de aprendizaje, educativamente habitables, que propicien la ocurrencia de experiencias positivas de aprendizaje (Cohen, 2006).

La habitabilidad educativa universitaria tiene que ver con qué tanto las universidades disponen de espacios educativos con ambientes de alojamiento y asentamiento propicios para dar lugar a procesos eficaces tanto de producción y de reproducción-apropiación del conocimiento, como de preservación y difusión de la cultura. Procesos que constituyen las actividades sustantivas de las universidades. En el caso de la UAM, estas actividades quedaron consagradas en la ley orgánica que le dio origen (Congreso de la Unión, 1973).

Cabe precisar que la generación y preservación de ambientes físicos educativamente habitables no solo resulta de las acciones de los gobiernos internos universitarios, sino también de las acciones de gobernanza, tanto local como federal, sobre los entornos donde se asientan los recintos universitarios. Porque, como apunta Dubet (2003), existen vasos comunicantes entre el ambiente escolar y el social, externo a la escuela. De esta frontera escolar diluida ya ha dado cuenta la investigación educativa. Baste mencionar el trabajo de Ramos y Vázquez (2013) sobre el consumo de drogas ilícitas en el recinto escolar, y el de González *et al.* (2013) sobre la recién evidenciada penetración de la narcoviolencia en las comunidades escolares.

Un concepto operativo de habitabilidad educativa universitaria puede basarse en la idea planteada por Hernández (2010) para el caso de la educación básica, en la que la seguridad física aparece como una de sus diez dimensiones centrales (Esquema II): 1. Suficiencia de instalaciones, equipamiento y servicios; 2. Condiciones físicas de las mismas; 3. Confort físico en el aula (ventilación, temperatura, control acústico, iluminación y ergonomía del mobiliario); 4. Espacio educativo (amplitud, versatilidad y apariencia estética); 5. Sustentabilidad de la escuela; 6. Seguridad física (interna y externa); 7. Higiene en la escuela; 8. Eficacia en los servicios de apoyo a la formación académica; 9. Accesibilidad de las instalaciones; y 10. Condiciones del vecindario en cuanto a infraestructura y servicios.

El presente documento está dedicado a buscar pautas de respuesta a dos preguntas específicas: ¿Qué tanto ocurren actos delictivos dirigidos al alumnado, en los alrededores y en el interior del campus?, y ¿Qué tanto, la inseguridad física interna y externa perturban el logro académico de los alumnos? Se entiende que el análisis de la propia perspectiva estudiantil es importante para la comprensión del fenómeno, en un contexto en el que la ocurrencia de actos delictivos, tanto al interior como al exterior del campus universitario parece tomar dimensiones alarmantes. Cada vez con mayor frecuencia ocurren situaciones en las que son comprometidas la integridad física de los universitarios y la propiedad de sus pertenencias. El estado de emergencia actual es evidenciado por el hecho de que recientemente la UAMI ha emitido diversos comunicados de advertencia, y ha formado una comisión de seguridad interna para enfrentar

el problema (UAMI, 2017a, 2017b y 2017c). Conviene prestar atención a este objeto de estudio, hasta ahora prácticamente inobservado, a pesar de su evidente presencia, dado que la inquietud investigativa ha sido orientada fundamentalmente a otras temáticas relacionadas con la violencia escolar, como el acoso, el ciberbullying o la narcoviolencia.

Los análisis expuestos más adelante se basan en la información captada durante la primera quincena de febrero de 2018, mediante un instrumento de encuesta sobre muestras por cuotas de 174 y 170 estudiantes de los campus Iztapalapa y Xochimilco de la UAM, respectivamente. El muestreo cuidó que estuvieran representados proporcionalmente los hombres y las mujeres de cada una de las carreras impartidas en estas Unidades Académicas, a fin de poder establecer contrastes al nivel de estas. Se comprobó la conjetura de que la UAM-Iztapalapa podría ser la más afectada por la inseguridad interna.

Seguridad física interna y externa

Una dedicatoria póstuma fijada a una columna a la entrada del edificio H de la UAM Iztapalapa recuerda las sensaciones de inseguridad y dolor sentidas por la comunidad el 28 de febrero de 2012, porque un profesor fue asesinado a la entrada principal del campus. Aquel acontecimiento refuerza la idea de que los usuarios de las instalaciones universitarias necesitan afianzar su sensación de seguridad en que su integridad física, lo mismo que la propiedad de sus pertenencias, no se verán afectadas mientras desarrollan actividades académicas intramuros, ni cuando se mueven por los alrededores. Esta sensación se relaciona directamente con la habitabilidad educativa de las instalaciones universitarias, en tanto que involucra la generación y sostenimiento de ambientes seguros y saludables, tanto internos como externos. Ello requiere gobernanzas fortalecidas al interior y al exterior del campus para que, en el sentido señalado por Mayorga y Córdova (2007), la manera como la propia universidad, y los gobiernos local y federal construyen y gestionan sus decisiones y acciones de poder, incida en la construcción de un ambiente de seguridad física, relacionado con la prevención, control y supresión de acciones delictivas. El esquema I2 sugiere que la dimensión de Seguridad física requiere gobernanzas referidas tanto a gestión y diseño de los espacios físicos escolares, como a las condiciones del vecindario en el que se asientan dichos espacios.

Existen vasos comunicantes entre el ambiente escolar y el social; entre la escuela y su entorno; entre la inseguridad interior y la exterior. Dubet (2003) resalta que la crisis generalizada (económica, política y social) impulsa el desbordamiento de la delincuencia y la violencia de todo tipo en los alrededores, y que esta violencia finalmente termina por invadir la escuela por dos razones: porque los procesos de masificación educativa han abierto el acceso a grupos poblacionales antes excluidos, y porque se ha debilitado el papel de la educación como mecanismo de ascenso social. La investigación educativa ya ha dado cuenta de este fenómeno que desvanece la frontera escolar. En su revisión de temáticas actuales, Fierro (2017) resalta investigaciones sobre el aumento en el consumo de drogas ilícitas en los recintos escolares (Ramos y Vázquez, 2013), y la recién evidenciada penetración de la narcoviolencia en las comunidades escolares

(González, Inzunsa y Benítez, 2013). Penetración manifiesta en las extorsiones, secuestros, robos y asaltos dirigidos principalmente al magisterio, y en la objetivación de identidades estudiantiles que exaltan y rinden culto al narcotráfico, simbolizando así el cambio en los mecanismos aspiraciones de ascenso social. En centros educativos de puertas abiertas, como la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAMI), estos vasos comunicantes pudieran ser particularmente fluidos debido al escaso control del acceso a personas ajenas a la comunidad universitaria.

No se sabe a ciencia cierta qué tanto ocurren actos delictivos al interior de las Instituciones de Educación Superior (IES), en un contexto en el que los indicadores muestran que, desde 2007, aumentan constantemente los actos homicidas a nivel nacional (UNODC, 2014). No obstante, es encomiable la iniciativa de la ANUIES porque evidenció el problema de la inseguridad al interior de las IES, con la publicación de un manual de seguridad (ANUIES, 2011) y un diagnóstico de inseguridad con recomendaciones (Garnica, 2012), al que algunas universidades, como la UNAM, no se han adherido porque, entre otras medidas, la prueba toxicológica a estudiantes es considerada como “violatoria de los derechos humanos” (Poy, 10 de marzo de 2012). El diagnóstico establece, como referente de evaluación, un sistema de seguridad compuesto por cinco componentes (1. Establecimiento de normas 2. Idear un plan de prevención 3. Idear protocolos de atención de incidentes. 4. Creación de un comité o consejo de seguridad. 5. Disponer de recursos humanos, equipo e infraestructura de seguridad), y dimensiona hasta qué punto las IES cuentan con cada uno de ellos. También exhibe un listado de los principales incidentes delictivos que ocurren al interior de las mismas, basado en información cualitativa, aunque no precisa la frecuencia con que se presenta cada uno de ellos. Seguimos sin saber qué tanto ocurren actos delictivos al interior de los campus universitarios, no obstante, el documento es de gran valía, además porque resalta la importancia de tomar en cuenta la zona de asentamiento, donde ocurren actos delictivos que “están afectando directamente a los estudiantes universitarios” (Garnica, 2012, p. 123), como el asalto a transeúntes, asalto en transporte público, extorsión, agresión sexual y venta de estupefacientes y de bebidas alcohólicas.

Cabe precisar que el concepto de seguridad física escolar no sólo involucra acciones de gobierno sobre actuaciones de agentes universitarios y no universitarios tanto al interior como al exterior del campus. Tiene que ver también con el resultado de las decisiones sobre el diseño de las instalaciones escolares. Las cuales deben garantizar la integridad física de sus usuarios. Son fundamentales la disposición de medios físicos para escapar en caso de alguna emergencia o desastre natural (incendio, sismo, maremoto, inundación), y previsión de acciones que se han de realizar en caso de siniestros; medidas de seguridad en auditorios, laboratorios, talleres, cocinas, hornos, interruptores de energía, entre otros. Por su parte, la abultada literatura sobre *Crime Prevention through Environmental Design* enfatiza cómo el diseño de las edificaciones puede reducir el riesgo y elevar la sensación de seguridad con áreas de acceso controlado, vigilancia colectiva y delimitación del territorio (NCEF, 2008; NCPC, 2003; Queensland Government, 2007; Schneider, 2008).

Estudios realizados por *Building Educational Success Together* (2006), han encontrado evidencias de que, si las instalaciones escolares son inseguras y poco higiénicas, los alumnos tendrán desventajas en el aprendizaje. Se plantea que la adecuada construcción de los edificios y su regular mantenimiento harán de los espacios educativos lugares más seguros e higiénicos.

Fritz (2003), utilizó cuatro estudios de caso en escuelas de Juneau, Alaska, para comprobar la teoría de que los espacios físicos constituyen ambientes más o menos propicios para el aprendizaje. El estudio comprobó que los espacios deteriorados actuaron en detrimento de la salud y de la seguridad de alumnos y maestros, desfavoreciendo la enseñanza y el aprendizaje. Para resolver este problema, el autor propuso un modelo de construcción escolar que considera al comportamiento humano y a las complejidades emotivas asociadas a la enseñanza y al aprendizaje, como parte de los aspectos a tomar en cuenta para una solución arquitectónica integral de las escuelas. El modelo se fundamenta en varios principios. Primero, las escuelas están formadas por interacciones e interdependencia de alumnos y maestros, la pedagogía y los espacios físicos tanto interiores como exteriores; segundo, la seguridad y la salud son necesidades humanas fundamentales, que se deben tener en cuenta en el diseño; tercero, para que las escuelas alcancen sus metas, deben crear un ambiente físico, psicológico y emocional que permita al estudiante ser receptivo, y al docente, ser efectivo.

Se aprecia, por la frecuencia con que las fuentes noticiosas dan cuenta de ello, que los problemas de inseguridad escolar en nuestro país van en aumento, lo mismo que sus efectos sobre el logro académico de los estudiantes involucrados. No obstante, la investigación educativa no solo ha ignorado estos efectos, sino que tampoco se ha inquietado por saber qué tanto ocurren actos delictivos en los centros educativos universitarios y en sus alrededores. Es necesario, pues, dedicar energías investigativas a saber no sólo cuál es la prevalencia del fenómeno, sino también a valorar cuáles son sus consecuencias académicas, como dejar de asistir a calases, bajar de calificaciones, reprobar asignaturas o, en el caso extremo, abandonar temporal o definitivamente los estudios universitarios. Esta investigación busca aproximaciones en ambas direcciones, estableciendo contrastes entre las dos unidades académicas sujetas a estudio, Iztapalapa y Xochimilco.

Las UAM-Iztapalapa y Xochimilco en contraste

¿Qué tanta inseguridad interna perciben los alumnos en cada campus, y cuáles problemas consideran que son los más frecuentes? La gran mayoría de los alumnos entrevistados de ambas unidades consideró que ha ocurrido algún problema de inseguridad, no obstante, los datos indican que perciben más prevalencia de inseguridad interna en Iztapalapa (96%) que en Xochimilco (85.9%), por casi 10 puntos porcentuales (tabla III).

Según los alumnos, en ambos campus, entre los problemas internos más frecuentes están el consumo de alcohol y de drogas ilícitas, lo mismo que el tráfico de drogas. Más del 50% de los alumnos percibe que estos

ocurren en su interior. No obstante, en Iztapalapa se agregan la entrada de personas extrañas para cometer delitos, el robo con violencia y el asalto a mano armada. De hecho, estos tres aspectos registraron las mayores diferencias con Xochimilco, entre 27 y 42 puntos porcentuales. La adición de estos tres problemas indica una particular oportunidad para la mejora en la rectoría interna de Iztapalapa, específicamente en lo referente a las decisiones que se toman sobre el control de los accesos. Por su parte, los puntos de cuidado en Xochimilco parecen estar en el tráfico de drogas, los golpes entre universitarios y los temas de agresión sexual. En estos tres aspectos las diferencias con Iztapalapa rondan los 2 o 4 puntos porcentuales. Esta diferencia es reducida, pero conviene tomarla en cuenta, aunque una estimación más precisa ameritaría gastar más recursos usando alguna técnica de muestreo probabilístico. De cualquier manera, es posible que el diseño de los edificios en forma de complejos constructivos que enclaustran jardines cuadrangulares internos, si bien sea benéfico para la generación de ambientes agradables, de contacto con la naturaleza verde, implique al mismo tiempo mermas en la habitabilidad referida a la seguridad interna, debido a que al usar esta clase de edificaciones, quedan zonas en su interior vedadas a la vista de los usuarios, y de acceso lento que pudieran prestarse para cometer actos de inseguridad como los tres mencionados.

Finalmente, los datos aportados por los entrevistados indican que por lo general las alumnas de ambos campus consideran que ocurren ligeramente más problemas de inseguridad, en comparación con los hombres. Específicamente en Iztapalapa ellas son relativamente más impresionadas por eventos de asesinato, mientras que en Xochimilco, más por la entrada de delincuentes al campus, el robo sin violencia, la portación de armas de fuego y las agresiones sexuales.

Esta es la apreciación del alumnado, pero ¿cuál es la prevalencia real de la inseguridad, interna y externa? La tabla III2 muestra que, de acuerdo con la información proporcionada por los alumnos, alrededor de la mitad han sido víctimas de algún acto delictivo dentro o fuera del campus, quizás solo muy poco más en Iztapalapa que en Xochimilco (50% vs. 48.2%). Específicamente, en Iztapalapa la prevalencia de la inseguridad interna parece superar un poco a la de Xochimilco (27% vs. 20%), pero en seguridad externa, ambos campus se parecen (42.5% vs. 40.6%). No sorprende esta diferencia en inseguridad interna porque Iztapalapa no tiene control sobre sus accesos: cualquier persona extraña puede entrar y salir a discreción. Tampoco sorprende el parecido en cuanto a la inseguridad en los alrededores, porque el campus Xochimilco, no obstante que se asienta en la alcaldía de Coyoacán, se encuentra casi en la colindancia con las alcaldías de Iztapalapa, entre las más violentas, y Xochimilco. Los datos también indican que las mujeres tienden a ser frecuentemente más victimizadas que los hombres, tanto en el interior como en el exterior.

¿Cuáles son los tipos de delitos que sufren más los universitarios en el campus? Los datos desagregados en la tabla III3, por tipo de acto delictivo realizado en contra de los alumnos entrevistados, confirman la idea de que en Iztapalapa la inseguridad interna es más prevaleciente en prácticamente todas las modalidades consideradas, excepto las relacionadas con la violencia sexual. Por ejemplo, las más importantes: el hurto y el intento de robo registraron en Iztapalapa 23% y 9.2%, mientras que en Xochimilco, 16.5% y 6.5%.

Nuevamente sobresale que en este campus ocurren relativamente más problemas de violencia sexual (7%), juntando violación y abuso sexual, en contraste con Iztapalapa (2.3%), posiblemente debido a la forma como fueron sembrados los edificios en el terreno.

Estas diferencias entre los campus se reducen cuando se observa lo que ocurre en su entorno inmediato, pero posiblemente el de Iztapalapa sea solo ligeramente más inseguro. En ambos campus el intento de robo es el más importante (28.7% en Iztapalapa vs. 25.9% en Xochimilco), seguido por robo con violencia, hurto y robo a mano armada (entre 20% y 25% en ambas unidades), y al final, los problemas de violencia sexual (16% en Iztapalapa y 13% en Xochimilco).

¿Qué tanto afecta la inseguridad al logro académico de los alumnos? Cuando los alumnos son víctimas de algún acto delictivo al interior o en las cercanías del campus, su actividad académica se ve afectada al menos por tener que faltar a clases para realizar los trámites de denuncia ante las autoridades universitarias y/o las del gobierno de la alcaldía, aunque el impacto puede traer afectaciones físicas o psicológicas severas que impidan su permanencia en la universidad. Los cálculos mostrados en la tabla III4 indican que, de acuerdo con las estimaciones del alumnado entrevistado, una mayor proporción de víctimas en Iztapalapa sufren alguna consecuencia académica de las estudiadas (58.6%) en comparación con Xochimilco (48.8%). Dichos cálculos también señalan que si bien en ambos campus la consecuencia más frecuente es simplemente faltar a clases (40.2% en Iztapalapa y 37.1% en Xochimilco), el resto se ordena con un patrón diferenciado. En Iztapalapa siguen en orden de importancia el dar de baja o renunciar a alguna asignatura (12.1%), bajar de calificaciones y dejar de asistir a la institución (11.5%), y al final, reprobado alguna asignatura (6.3%). En cambio, en Xochimilco siguen bajar de calificaciones (12.9%), dejar de ir a la institución (8.8%) y reprobado (7.6%) o dar de baja módulo de asignaturas (7.1%). Sorprende que dejar de ir a la UAM haya registrado porcentajes relativamente elevados. Es probable que la pregunta no haya captado abandono definitivo de los estudios. Esta es una cuestión a considerar en el futuro. De comprobarse las cifras, resultaría que, solo el tema de la inseguridad (interna o externa) abonaría en aproximadamente cinco puntos porcentuales al problema de la baja eficiencia terminal de la UAM, misma que ronda el 50%, calculada diez años después del ingreso inicial de la generación correspondiente a la institución.

Reflexiones finales

Los resultados del estudio mostrado en este documento dieron cuenta de importantes oportunidades para mejorar la habitabilidad educativa referida a la seguridad física (interna y externa), en los campus Iztapalapa y Xochimilco de la UAM, sobre todo en el primero, desde la perspectiva del alumnado entrevistado. Iztapalapa resultó ser el campus que más requiere acciones decisivas de gobernabilidad para aliviar problemas de inseguridad interna. Como lo sugirió 61% de los alumnos encuestados, la gobernabilidad interna mejoraría si se controlara la entrada de personas extrañas a las instalaciones. Una parte de esta clase de personas, aprovechan el poder entrar y salir sin restricción ni registro alguno, para perpetrar actos

delictivos dirigidos a la comunidad universitaria, como el hurto y el robo. El hurto fue el más característico de Iztapalapa. A pesar de que Xochimilco resultó en general menos insegura, al parecer sufre de relativamente más actos de violencia sexual que Iztapalapa. Es posible que en este campus la disposición de edificios, enclaustrando frondosos y amplios jardines rectangulares interiores, dificulte la vigilancia natural de los usuarios sobre algunas áreas particularmente inseguras. Una importante proporción de alumnos sugirió el uso de modernas tecnologías de vigilancia para enfrentar el problema.

Ambos campus tienen problemas de inseguridad externa, ligeramente más Iztapalapa. Pero no sorprende que alrededor de 40% de los alumnos hayan sido víctimas de la comisión de delitos en las inmediaciones, porque los datos indican que se está perdiendo la gobernabilidad en las zonas de asentamiento: más del 60% de los alumnos de ambas unidades académicas dijeron que sabían que existían al menos cinco bares, cantinas o pulquerías a menos de 300 metros de las instalaciones escolares, lo cual está prohibido por la Ley de Establecimientos Mercantiles de 2015. Las autoridades de las alcaldías donde se asientan los campus estudiados necesitan emprender acciones firmes para afianzar la gobernabilidad de sus territorios.

La recuperación de la gobernabilidad es importante para mejorar la vida académica de los campus universitarios porque, como esta investigación sugiere, entre 60% y 70% de los alumnos que son víctimas de actos de inseguridad sufren también de alguna consecuencia académica. Es posible que la más perniciosa, el que dejen de acudir a la universidad, ocurre en el 11% de los afectados.

Esta investigación avanzó en desentrañar las consecuencias de la inseguridad universitaria interna y externa, recurriendo al muestreo por cuotas. La importancia de fenómeno amerita valoraciones más precisas mediante el uso de técnicas de muestreo probabilístico. Ojalá que en el futuro se pueda disponer de los recursos necesarios, para estos fines.

Tablas, gráficas y esquema

Esquema I1. Dimensiones de la Habitabilidad Educativa



Fuente: Elaboración propia.

Esquema I2. Componentes de la seguridad física



Fuente: Elaboración propia.

Tabla III1. Porcentaje de alumnos que consideran que con frecuencia¹ ocurren problemas de inseguridad dentro del campus, según tipo de problema, 2018

Tipo de problema	Iztapalapa			Xochimilco		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Asalto a mano armada	66.3	69.4	67.8	25.0	28.7	27.1
Robo sin violencia	61.8	62.4	62.1	30.3	38.3	34.7
Abuso sexual	21.3	14.1	17.8	17.1	25.5	21.8
Violación	7.9	7.1	7.5	7.9	11.7	10.0
Golpes entre universitarios	29.2	17.6	23.6	22.4	27.7	25.3
Asesinato	9.0	15.3	12.1	7.9	10.6	9.4
Consumo de alcohol	76.4	75.3	75.9	73.7	66.0	69.4
Consumo de drogas ilícitas	82.0	77.6	79.9	73.7	74.5	74.1
Tráfico de drogas	64.0	42.4	53.4	55.3	55.3	55.3
Portación de armas de fuego	14.6	10.6	12.6	4.0	10.6	7.7
Entran personas de fuera para cometer delitos	83.1	75.3	79.3	31.6	42.6	37.6
Alguno de los anteriores	94.4	97.6	96.0	85.5	86.2	85.9

¹ Porcentaje de alumnos que contestaron “muy frecuente” o “algo frecuente” en la pregunta sobre frecuencia con que consideran que ocurre el acto de inseguridad señalado.

Fuente: elaboración propia con base en la *Encuesta sobre seguridad e higiene desde la perspectiva de los alumnos de la UAM, 2018*.

Tabla III2. Porcentaje de alumnos que han sufrido¹ algún problema de inseguridad. Dentro del campus

Unidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Iztapalapa	25.8	28.2	27.0
Xochimilco	17.1	22.3	20.0
Total	21.8	25.1	23.5
En los alrededores			
Unidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Iztapalapa	39.3	45.9	42.5
Xochimilco	35.5	44.7	40.6
Total	37.6	45.3	41.6
Dentro o en los alrededores			
Unidad	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Iztapalapa	46.1	54.1	50.0
Xochimilco	44.7	51.1	48.2
Total	45.5	52.5	49.1

Fuente: elaboración propia con base en la *Encuesta sobre seguridad e higiene desde la perspectiva de los alumnos de la UAM, 2018*.

Tabla III3. Porcentaje de alumnos que han sufrido algún problema de inseguridad, según dónde lo sufrieron y tipo de problema

Tipo de problema sufrido	Dentro del campus ¹					
	Iztapalapa			Xochimilco		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Hurto	21.3	24.7	23.0	13.2	19.1	16.5
Intento de Robo	7.9	10.6	9.2	2.6	9.6	6.5
Robo con violencia	2.2	5.9	4.0	3.9	4.3	4.1
Robo a mano armada	3.4	3.5	3.4	0.0	3.2	1.8
Abuso sexual	0.0	1.2	0.6	1.3	5.3	3.5
Violación	2.2	1.2	1.7	2.6	4.3	3.5
En los alrededores del campus ²						
Hurto	20.2	24.7	22.4	22.4	26.6	24.7
Intento de Robo	25.8	31.8	28.7	25.0	26.6	25.9
Robo con violencia	24.7	23.5	24.1	17.1	22.3	20.0
Robo a mano armada	23.6	16.5	20.1	17.1	23.4	20.6
Abuso sexual	7.9	12.9	10.3	5.3	7.4	6.5
Violación	4.5	7.1	5.7	5.3	7.4	6.5

¹ Porcentaje sobre los que contestaron que “sí” han sufrido algún problema de inseguridad dentro del campus.

² Porcentaje de los que contestaron que “sí” han sufrido algún problema de inseguridad en los alrededores del campus.

Fuente: elaboración propia con base en la *Encuesta sobre seguridad e higiene desde la perspectiva de los alumnos de la UAM, 2018*.

Tabla III4. Frecuencia con que ocurren consecuencias académicas en las víctimas de inseguridad dentro o fuera del campus, 2018 (%)

Tipo de consecuencia	Iztapalapa			Xochimilco		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Faltar a clase	38.2	42.4	40.2	36.8	37.2	37.1
Bajar de calificaciones	14.6	8.2	11.5	11.8	13.8	12.9
Reprobar una o más UEA o módulo	7.9	4.7	6.3	6.6	8.5	7.6
Dar de baja o renunciar a una o más asignaturas, o al módulo	13.5	10.6	12.1	7.9	6.4	7.1
Dejar de venir a la UAM	13.5	9.4	11.5	10.5	7.4	8.8
Alguno de los anteriores	58.4	58.8	58.6	50.0	47.9	48.8

Fuente: elaboración propia con base en la *Encuesta sobre seguridad e higiene desde la perspectiva de los alumnos de la UAM, 2018*.

Referencias

ANUIES (2011). *Manual de seguridad para instituciones de educación superior. Estrategias para la prevención y atención*. Cd. de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Bellorin, O. y Kabatska, O. (2014). Health oriented environment in a general education establishment. Special course for “human health” specialty students. *Zasoby nav-al-noj ta naukovo-doslidnoi roboti*, (43), 5-17. Recuperado de <http://journals.hnpu.edu.ua/ojs/zasoby/article/view/2942>

Cohen, J. (2006). Social, emotional, ethical and academic education: Creating a climate for learning, participation in democracy and well-being. *Harvard Educational Review*, 76(2), Summer, 201-237.

Congreso de la Unión (1973). Ley Orgánica de la Universidad Autónoma Metropolitana. *Diario Oficial de la Federación*, 17 de diciembre, México D.F.: Secretaría de Gobernación.

Dubet, F. (2003). Las figuras de la violencia en la escuela. *Docencia* (19), 27-39.

Fierro, C. (2017). Escuelas y docentes en contextos de violencia y exclusión. Contribución a la construcción de tejido social. En COMIE. *Actas del Consejo Mexicano de Investigación Educativa*. Cd. de México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, 126-147. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/actas/>

Fritz, C. (2003). *The learning environment as place: an analysis of the United States Department of Education's six design principles for learning environments*. Washington State University. Recuperado de <https://research.wsulibs.wsu.edu:8443/dspace/handle/2376/110> - 12k

Garnica, A. (2012). *La seguridad en instituciones de educación superior: Estado actual y recomendaciones*. Cd. de México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

González, E., Inzunza, P., y Benítez, L. (2013). Narcoviencia en las escuelas. En Alfredo Furlán y Terry Spitzer. *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*. México: Anuies/ Comie, 437-520.

Ramos, M. y Vázquez, R. (2013). El consumo y abuso de drogas, su relación con la violencia escolar y los programas preventivos. En Alfredo Furlán y Terry Spitzer (coords.). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*. México, Anuies/ Comie, 381-436.

Hernández, J. (2010). Habitabilidad educativa de las escuelas. Marco de referencia para el diseño de indicadores. *Sinéctica*, (35), 241-254.

Mayorga, F. y Córdova, E. (2007). *Gobernabilidad y gobernanza en América Latina*. Recuperado de <http://www.institut-gouvernance.org/docs/ficha-gobernabilida.pdf>

NCEF (2008). *Improving school access control*. Washington DC: National Institute of Building Science-National Clearinghouse for educational facilities.

NCPC (2003). *Crime Prevention through Environmental Design*. Guidebook. Singapur: National Crime Prevention Council. Recuperado de <http://www.popcenter.org/tools/cpted/PDFs/NCPC.pdf>

Poy, L. (10 de marzo de 2012). Desecha la UNAM propuesta de seguridad de la Anuies. *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2012/03/10/sociedad/032nlsoc>

Queensland Government (2007). *Crime Prevention through Environmental Design*. Guidebook. Queensland, Australia: Queensland Government. Recuperado de: <https://www.police.qld.gov.au/programs/cscp/safetyPublic/Documents/CPTEDPartA.pdf>

Save Havens International (2014). *Twenty Simple Strategies to Safer and More Effective Schools*. Augusta ME, USA: Maine Department of Education.

Schneider, T. (2008). *Ensuring Quality School Facilities and Security Technologies: Effective Strategies for Creating Safer Schools and Communities*. Washington, DC: Hamilton Fish Institute on School and Community Violence and Northwest Regional Educational Laboratory.

UAM (2018). *Anuario Estadístico 2017*. Recuperado de: <http://www.transparencia.uam.mx/inforrganos/anuarios/anuario2017/anuario-estadistico2017/>

UAMI (2017a, 24 de febrero). ¡La seguridad la hacemos todos!. Comunicado a la comunidad universitaria. Iztapalapa, Cd. de México.

UAMI (2017b, 27 de febrero). *Aviso a la comunidad universitaria*. Iztapalapa, Cd. de México.

UAMI (2017c, 1 de marzo). ¡No te dejes sorprender! ¡No entregues tus pertenencias, bajo ninguna circunstancia! Aviso a la

comunidad universitaria. Iztapalapa, Cd. de México.

UNESCO (1999). *Educación para la salud*. Hamburgo: Instituto de la UNESCO para la educación, 19.

Unicef (2012). *Agua, saneamiento e higiene (WASH) en las escuelas*. Nueva York, NY: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

UNODC (2014). *Global study on homicide, 2013*. Vienna: United Nations Publications.